

MENSAJE 64 1. OCTUBRE. 2019

«“Venid a Mí todos los que estáis cansados y agobiados que Yo, el Señor, os aliviareé porque Mi yugo es llevadero y Mi carga ligera”¹. Sí, hijos, que estoy con vosotros² y no os abandono; Yo os ayudaré a llevar vuestras cargas, Mi mano sostendrá la cruz que pesa sobre vosotros y tantas veces sentís que no podéis con ella.

Estoy junto a ti, Israel, Mi pequeño niño asustado, y no te abandono, no te dejo de mirar ni un instante³, Mis ojos están fijos en ti y me deleito con tus sonrisas, con tus lágrimas de amor⁴ y ternura por tu Dios que corren por tus mejillas, me consuelas con tus palabras de amor y tus caricias a Mis imágenes y besos que lanzas a Mi imagen en la Cruz. Si, hijo, que el Corazón de tu Dios está cerca de ti, está en ti⁵ cuando me recibes en la Eucaristía, un alma en gracia que recibe a su Dios en el Santísimo Sacramento es el deleite y consuelo de Dios Encarnado; piensa en esto cuando me recibas: es el mayor desagravio al Corazón dolorido de tu Dios y Señor⁶; en tu alma mora la Santísima Trinidad⁷ de forma especialísima cuando me recibes en Gracia y con fe y devoción, allí el Dios del cielo se consuela de tantos agravios sufridos por tantas almas despiadadas con su Dios y Señor; ellas me clavan en la Cruz, tú quitas Mis espinas y clavos y consuelas con tu mirada de amor⁸, piensa en esto cuando me recibas en la Santa Comunión y te unirás a Mí más si cabe.

¹ Mt 11,28-30

² Mt 28,20

³ Mt 18,10; Jer 16,17; Hch 7,20; 2 Tes 1,6-7; 1 Tim 2,3-4

⁴ Lc 7,38.44-46

⁵ Jn 6,56

⁶ El Señor nos hace una revelación inaudita. Queremos desagraviarle, lo queremos hacer con todos nuestros sacrificios, cruces que nos salen al paso en la vida, con oraciones muy recomendadas por ser agradables al Señor y de pronto el Señor nos dice cuál es aquello que más le puede desagraviar. Dónde debemos focalizar nuestros esfuerzos, sin anular todos los medios laudables que a ello contribuyan.

⁷ Jn 14,23; 1 Cor 6,19

⁸ Zac 12,10; Jn 19,37

Es un mundo despiadado con su Dios, pero tú, hijo, que hoy lees estas Palabras que vienen de Mi Santo Corazón, vívelas en la Eucaristía, no te distraigas en la fila de la comunión porque estás llegando, te estás acercando al momento más grande de tu vida, vívelo, espéralo con ansia y amor y, después de recibirme, recógete en Mi Amor, no mires a nadie, no hables, no te distraigas, recógete en silencio en el Corazón de tu Dios⁹, que en ese instante mora en ti como no puedes imaginar, ni lo entenderías si quisiera explicártelo, solo en el cielo lo entenderás pero abístrate en este misterio de Amor y confía en Mis Palabras, no te preocupes si no sientes nada, el sol sale cada mañana y no depende de tu sentimiento, la luna sale de noche y no depende de tu sentimiento, Dios te ama¹⁰, te está amando, te está haciendo de Él más y más, y no depende de tu sentimiento, sino de tu amor y de tu fe¹¹; confía en Mis Palabras, deja que te ame, que te quiera, que me deleite y consuele en tu alma purificada en el Sacramento de la Confesión y ven, ven a Mí con recogimiento y devoción, confianza y fe, y serás Mi consuelo, Mi deleite en este mundo tan ingrato con su Dios y Señor.

Oh almas de Mi Padre Santo, que os habla Jesucristo, el Hijo de Dios¹² y tenéis los oídos cerrados a Su voz, escuchadme, escuchadme por compasión porque días vendrán, oh Jerusalén, que lamentaréis y lloraréis no haberme hecho caso, no haber escuchado¹³ Mis Palabras y haberlas puesto en práctica, porque sólo en Mí tenéis salvación¹⁴, no la busquéis en

⁹ Jn 6,37.40.57-58

¹⁰ 1 Jn 4,8-10

¹¹ Hb 2,4; Jn 6,57; 11,25

¹² La fuerza de esta expresión, que nunca había utilizado en los Mensajes, nos hace comprender el momento y la advertencia tan solemne que nos hace el Señor. Es una revelación de lo que hay en su Corazón por las palabras que emplea en diversos momentos y requiere una atención específica a todo lo que en este Mensajes se dice. Mt 14,33; 26,63-64; 27,43.54; Mc 14,61-62; Lc 1,35; 22,70; Jn 1,34.49; 5,25; 10,36; 11,4.27; 19,7; 20,31; Hch 9,20; etc.

¹³ Jn 8,47

¹⁴ Hch 4,12; 11,14; 13,26.47; 28,28; Rom 1,16; 10,11; 11,11; 13,11; 2 Cor 6,2; Ef 1,13; Flp 1,28; 2,12; etc

el mundo, no hijos, no la busquéis fuera de Mí porque sólo encontraréis vacío y soledad, amargura y desesperación.

El mundo es falso porque lo rige el demonio, Satanás¹⁵, y sus dulces están envenenados, sólo sentirás el placer efímero que os llevará a las puertas del infierno, vivid el camino de la Gracia, y no os separéis de ella porque los días aciagos están en la puerta, días de negrura y desolación donde lloraréis y os lamentaréis de tanto tiempo perdido fuera y lejos de Mi Amor.

Oh hijos, qué ciegos estáis, avisad a vuestros hijos, seres queridos, del tiempo de rigor para que se preparen, para que afronten este tiempo que viene, con fuerza y valentía y no con debilidad, pero no me hacéis caso y aún seguís en vuestras cosas.

Aprended la lección de vuestra vida: cuántas veces habéis estado solos y perdidos aún estando rodeados de gente y cerca de vuestros seres queridos, pero habéis estado solos; si, hijos, buscadme, solo vuestro Dios y Señor os puede salvar y guiar, consolar y amar, ayudar cuando no encontráis la ayuda y la salvación fuera de Mí. Sed humildes¹⁶, venid a Mí¹⁷ e implorad el perdón de vuestros pecados¹⁸, agarraos a Mi mano y Yo os aliviaré¹⁹ y sostendré la cruz que os aplasta y ya no os deja caminar, acariciaré vuestros rostros y enjugaré vuestras lágrimas²⁰, caminaré a vuestro lado²¹, no os dejaré solos²². Hijos, hijos²³, escuchadme, por

¹⁵ Jn 12,31; 14,30; 16,11.

¹⁶ Mt 11,29

¹⁷ Mt 11,28

¹⁸ Hch 3,19-21

¹⁹ Mt 11,28-30

²⁰ Is 25,8; Ap 7,17; 21,4

²¹ Lev 26,11-12; 2 Cor 6,16; Jn 1,14

²² Jn 14,18

²³ Nunca se había dirigido el Señor a sus fieles en estos Mensajes repitiendo el apelativo de hijos. Es una llamada apremiante, por si no fueran suficientes las numerosísimas llamadas anteriores. De esta manera se comprende mejor el énfasis específico e inaudito con que nos apremia a escuchar, obedecer, guardar en el corazón las palabras de este Mensaje en concreto, como un testamento en el que se condensa todo lo dicho en una vida.

compasión, porque se acerca el mal como nunca antes ha estado en este mundo²⁴.

No respondéis a Mi llamamiento de Amor²⁵, no me creéis porque estáis lejos de Mi Santo Corazón²⁶ aunque os creáis muy Míos, si me quisieras creerías en Mis Palabras²⁷ porque llegarían a tu corazón, no me quieres lo bastante porque no dejas a tu corazón que se abra a Mis Palabras, antepones tu cabeza, tu raciocinio, estás embotado con tus opiniones, deja libre a tu corazón, deja que se abra, silencia tu mente y tus palabras, deja que, en el silencio, ante Mi Presencia, tu corazón se abra a Mis Palabras y crea, y deja que otros creen, no obstaculices la acción del Espíritu Santo²⁸ o se te pedirá cuentas aquel día. Es un auxilio de Dios²⁹ que Dios envía al mundo: no lo obstaculices, déjalo llegar a las almas, lo necesitan, no cierres las puertas a la Gracia obstaculizando Mis Mensajes, los que envío al mundo para la salvación de Mis almas, por las que derramé Mi Sangre Bendita en la Cruz. Oh, hijo, cuando estés ante Mí tu cara se sonrojará y tu corazón temblará porque verá qué gran disparate y error cometiste impidiendo que Mi Gracia llegue a tus hijos, a las almas, pon remedio a tu error, arrepiéntete y deja que la Gracia llegue a todos, no seas culpable de la suerte de las almas que están abocadas a las puertas del infierno, deja que

²⁴ Mt 24,21; Ap 7,14

²⁵ Jn 3,16-17

²⁶ Is 29,13; Os 7,13; Mt 15,8-9; Mc 7,6

²⁷ Jn 3,18; 6,63-64; 12,44; 14,10-11; 16,9; 1 Jn 5,10

²⁸ Ef 4,30. En este párrafo se encuentran tres alusiones al Espíritu Santo muy importantes: “No obstaculices la acción del Espíritu Santo”, “Deja que el Espíritu Santo socorra a este mundo, a la Iglesia” y “No seas culpable del mayor acto culpable” (pecado contra el Espíritu Santo). Aunque sea Jesús casi siempre el que habla a Isabel, la Obra es de las tres divinas Personas. Son muchas las referencias a la acción del Espíritu Santo y al Reino del Padre, como puede verse en la *Regla de Vida*.

²⁹ Así define Dios su obra, la de los “Mensajes de la Misericordia del Corazón Santo de Jesús”: **Es un auxilio de Dios**. No es un bello título, es una llamada desgarradora por el amor y delicadeza con que el Señor nos tiende su mano, pues los tiempos de incredulidad y materialismo que vivimos arrastran a muchos a la perdición. Los Mensajes son un asidero muy valioso, porque el Señor ha querido dotarles de una fuerza persuasiva muy fuerte, de una ternura que cautiva a los que han sufrido tantas heridas en este mundo cruel. Pero sin nuestra colaboración el instrumento no sirve. Cada cual debe aportar lo que puede. Hay personas con autoridad jerárquica o moral cuyo apoyo daría a los Mensajes una irradiación y confianza decisiva para muchas personas que no los conocen, o no se deciden a hacerlos guía de su vida.

el Espíritu Santo socorra a este mundo, a la Iglesia³⁰, no seas culpable del mayor acto culpable³¹: tapan la Gracia de Dios, obstaculizar la acción de Dios para la salvación de las almas, y todo por tu incredulidad, tu cobardía, tu miedo a seguir a Jesús de Nazaret por las tierras de Galilea cuando todos decían: ‘si es el hijo del carpintero,³² ¿cómo va a ser el Mesías?’ ¡Ciegos, sólo un resto, un pequeño resto creyó en Mí!³³

Hijo, tú que lees Mis Palabras acércate a Mi Santo Evangelio y lee Mis Mensajes: ven, sígueme³⁴, es el mismo camino³⁵, el camino³⁶ de la Salvación, no tengáis miedo, sed valientes, esperad la ayuda de Dios³⁷, la ayuda del cielo y no os escandalicéis de la ayuda que os envío, no seáis incrédulos, no deis vueltas y vueltas a vuestros pensamientos y opiniones, así no se descubre la Gracia de Dios, solo los sencillos y los humildes la ven, la descubren y son depositarios de los regalos del cielo, acércate a Mí con un corazón sencillo, humilde, despojado de la sabiduría humana y la Gracia entrará a raudales en él y dejarás que otros la conozcan y se beneficien de los tesoros del cielo.

Esperad en paz Mi llegada, no tardo, vengo pronto.

³⁰ Jn 14,25-26; 16,12-15

³¹ Mt 12,22-32; Mc 3,20-30; Lc 12,10

³² Mt 13,54-58

³³ Al día siguiente de recibir este Mensaje le vino a Isabel, hacia las 15,50 repetir este final de párrafo de memoria desde “el mayor acto culpable”, cosa que nunca le había pasado. Llama por teléfono para contarle a su director la forma tan especial como le ha venido a la memoria esas líneas sin haber hecho propósito de memorizarlas, ni de reparar en que tuvieran una importancia especial en el Mensaje. Lo único que sí pensó es que la expresión “el mayor acto culpable” se podría referir al pecado contra el Espíritu Santo. En ese momento de su llamada el director espiritual no está disponible. Cuando más tarde ve la llamada perdida de Isabel, este le llama y ella no responde en ese momento. Ya olvidada por el momento de comunicar lo que había sucedido por la urgencia de atender a la hora de su oración y de prepararse para ir a Misa, mira el móvil y ve la llamada perdida hacia las 19 h. Llama a su director el cual está revisando y poniendo las citas bíblicas precisamente a ese párrafo a la que ella se refiere. En Dios no hay casualidades. Por un lado y por otro el Señor nos está señalando esas palabras. Cuando Isabel las repitió varias veces de memoria sentía como que no era ella, sino la voz de Dios en ella.

³⁴ Mt 7,22; 9,9; 19,21; Mc 2,14; 10,21; Lc 5,27; 9,59; 18,22; Jn1,43; 21,19,22

³⁵ Aquí vuelve el Señor a decir, pero con palabras más contundentes, que es el mismo camino el del Evangelio y el de los Mensajes, que no hay contradicción o competencia entre uno y otro, aunque el Evangelio es y será siempre la fuente y el espejo donde se acredita si la doctrina que se enseña es verdadera.

³⁶ Hch 18,25-26; 19,9,23; 22,4

³⁷ 2 Crón 30,12; Hch 22,26;

El mundo necesita Mi Salvación porque yace entre los estertores de la muerte, Yo os traigo la Vida, la Vida nueva, la Vida Eterna; lo antiguo ha pasado y algo está naciendo³⁸, escuchad atentos, escuchad el sonido de lo que viene, que vuestros sentidos no sean para el mundo, sino para descubrir la Gracia de la Vida nueva, una vida sin pecado, sin tragedias, sin el dolor que os inflige el mal y el odio de Satanás.

El mundo está lleno del mal del pecado, pero hijos, abrid vuestros ojos, vuestro corazón, vuestra vida al Sol que viene a traer la Luz y la Gracia, y barrerá todo mal y todo pecado de la faz de la Tierra.

Es tiempo de recoger el ganado, cerrar el aprisco: lavaos y perfumaos³⁹, mirad al cielo con actitud orante, alejaos del mal pero nunca abandonéis a vuestros hermanos, acercadlos a Mí como otros os acercaron a vosotros, con palabras, oraciones y sacrificios, aunque los conozcáis o no, porque hay almas benditas en este mundo que ofrecen su vida por la salvación de las almas y quizás tú fuiste una de ellas; un día en el cielo lo sabrás. Todos redimidos por la Sangre del Cordero⁴⁰ sin mancha ni pecado⁴¹ y unos por otros rezad para que la Sangre vertida en Mi Cruz os lave a todos de vuestros pecados⁴² y os lleve a la Vida Eterna, Sangre Bendita de vuestro Dios; si, hijos, que derramé Mi Sangre por vuestra Salvación.

Amén, Gloria a Dios; dad la Gloria a Dios que le es debida.»

³⁸ Is 43,18

³⁹ El apóstol no siempre puede estar saliendo en misión. Hay momentos en los que profundizar en la oración y la penitencia él y la comunidad cristiana: hay que retirarse los de casa para lavarse en las aguas limpias de la confesión y ser perfumados con el incienso de las adoraciones y de las oraciones de sanación y liberación para que desaparezca todo rastro que el enemigo pudiere haber dejado en nosotros.

⁴⁰ Ef 1,7; Ap 12,11

⁴¹ 1Pe 1,19-21; 2,21-23

⁴² Col 1,20; Ef 2,13